

GRADO: 3ero

GRUPO: BRH

CIENCIA, TECNOLOGÍA E INTERACCIONES SOCIALES



JOSE FERNANDO GALINDO ARAGON
CIENCIA, TECNOLOGIA, SOCIEDAD Y
VALORES II
19-6-2020

La consolidación del medio online como un nuevo espacio, en el que la interacción y el elemento social cobran fuerza, origina que las relaciones mediadas por la tecnología puedan complementar y en ocasiones sustituir a la comunicación interpersonal cara a cara. A estas alturas debería ser superfluo aclarar que las interacciones que tienen lugar en el entorno digital –con frecuencia erróneamente calificadas como ‘virtuales’– son tan reales como las que se llevan a cabo en el mundo presencial, aunque en ellas no haya la corporeidad que sí acompaña las relaciones en el mundo físico.

Una de las muestras más representativas de la estrecha vinculación que existe entre los entornos online y offline es el uso generalizado de las redes sociales digitales, que permiten tanto consolidar relaciones ya establecidas en el mundo presencial como construir nuevos lazos sociales. Son, por otra parte, un espacio privilegiado para la encarnación del “yo” en el ámbito digital, pues en ellas los usuarios publican características de sí mismos y comparten su actividad en Internet.

Al constituirse como un espacio de socialización y de expresión identitaria, una aproximación teórica hacia la esfera digital puede servirse inicialmente de las contribuciones más generales sobre la construcción de la identidad en nuestros días. Incluso bibliografía clásica sobre comunicación interpersonal e identidad como La presentación de la persona en la vida cotidiana resulta sugerente para examinar cómo el “yo” se exhibe en el medio online. Como hemos señalado en otro lugar, aunque el modelo dramático goffmaniano fuera concebido para situaciones de copresencia física, sus ideas son en gran medida también aplicables a las interacciones mediadas por la tecnología. Pese a todo, hay que subrayar que las peculiaridades del ámbito digital condicionan el modo en que el “yo” se despliega, y como tal es un fenómeno que reclama para su comprensión nuevas aproximaciones específicamente centradas en dicho entorno, tanto en el plano teórico-conceptual como metodológico.

Paralelamente, la hiperconectividad se ha consolidado como un rasgo distintivo de esta época, donde prima la cultura de la velocidad y la eficiencia, y en la que hay que lidiar con la sobreabundancia de información, que transita prioritariamente a través de círculos sociales.

Por otra parte, las peculiaridades del medio digital facilitan una flexibilidad cada vez mayor en las relaciones entre individuos y grupos.

En las interacciones mediadas por la tecnología, la persona puede controlar en mayor medida que en los encuentros cara a cara el grado de implicación que quiere asumir, puesto que no se ve interpelada ni por las exigencias que comporta la corporeidad ni por la simultaneidad temporal que sí existen en las interacciones del mundo físico.

Internet es una tecnología de identidad y es, sobre todo, una tecnología de conexión. Por eso, y especialmente entre los jóvenes, la conectividad permanente se ha convertido hoy en día en un elemento esencial a la hora de construir y manejar las amistades y la vida social. No obstante, ese uso demasiado intenso de las tecnologías digitales puede provocar en las personas una tensión entre el deseo de estar unidos a través de la tecnología y al mismo tiempo sentirse atrapados por ella.

En términos de trascendencia social, para los jóvenes lo que no puede ser visto en los medios o subido a la Red no existe

La intimidad no desaparece como tal, ni deja de ser una cuestión que preocupe a los usuarios de las tecnologías digitales, pero sí sufre un reajuste en su sentido y alcance, porque «cada vez es más difícil encapsular una información que es fluida por naturaleza y fluye, aún más, en los ecosistemas de redes digitales. Si antes decidíamos qué aspectos de nuestra vida convertíamos en públicos, ahora debemos decidir qué preservar y trabajar de forma activa para lograrlo».

Interacción social y expresión identitaria en el ámbito digital

Éstas pueden asumir una gran diversidad de formas pues, como indica Gómez Cabranes, “Internet no es un medio tecnológico más, sino que constituye además una mediación sociocultural, con distintos entornos socio

técnicos”. Factores como las posibilidades expresivas de cada uno de esos entornos, los temas y tópicos que centran la interacción, el contexto y propósito de uso de las personas, su grado de anonimato o autorrevelación y la inversión de tiempo o frecuencia con que se conectan determinan el tipo y alcance de dichas interacciones. Dentro del ámbito digital, es en las redes sociales donde la capacidad de expresión comunicativa por parte de los usuarios puede llegar a ser más rica y compleja .

En toda red social el usuario siempre dispone de un “perfil”, a modo de corporeización digital, para que el resto de usuarios pueda identificarle e interactuar con él.

Son éstas las más recurrentes a la hora de auto presentarse en las fotos de perfil en las redes sociales, tal como señalan los análisis de contenido realizados por Siibak, Strano, Hum y colaboradores o Farquhar.

. Esa tensión está más acentuada en el caso de los sitios webs de citas –donde la finalidad última es trasladar la interacción al plano presencial–, pues el deseo de ser atractivo se ve constreñido por las exigencias de autenticidad y el miedo a decepcionar al otro en un posible encuentro cara a cara. No obstante, es comúnmente aceptado entre los usuarios de estas redes cierto margen de discordancia entre la realidad y la imagen fotográfica que presenta el usuario ya que, más que una representación exacta del yo offline, el perfil del usuario «constituye una promesa hecha a un público imaginario de que una futura interacción cara a cara se llevaría a cabo con una persona que no difiere fundamentalmente de la persona representada por el perfil. Así pues, cabe constatar que en el espacio digital –en mayor medida que cuanto sucede en las situaciones de comparecencia física– un componente esencial de la comunicación es la ‘gestión de las impresiones’ que la persona quiere causar en sus interlocutores.

A este respecto, son numerosas las investigaciones que demuestran la relevancia de los elementos del perfil como factor determinante en el tipo y calidad de interacciones que tendrá el usuario en esa red social.

A diferencia de la comunicación offline, donde hay presencia física, el ámbito digital permite que uno construya una imagen de sí mismo con mucha mayor facilidad y rapidez. En circunstancias normales de interacción –entendiendo por éstas aquellas en las que la persona no pretende asumir una identidad falsa ni enmascarar de modo radical su personalidad–, habrá elementos que siempre le acompañen, mientras que otros podrán sufrir variaciones en función del escenario, es decir, de la red social concreta en la que el actor representa su personaje, por decirlo en términos goffmanianos. El usuario puede proyectarse simultáneamente en diferentes espacios de interacción sin que las imágenes de su “yo” sean siempre coherentes entre sí, incluso pueden diferir sustancialmente de la auténtica identidad personal. Por tanto, es más fácil llevar a cabo operaciones de modificación y ocultamiento de la identidad, acciones que van adquiriendo cierto estatus de normalidad entre los jóvenes, sobre todo en interacciones ligadas al entretenimiento y la diversión. En esos casos se constata las limitaciones de la comunicación digital y los riesgos que conlleva la ausencia de corporeidad en las interacciones. No obstante, dado que la interacción comunicativa siempre es el resultado del encuentro entre la expresión y la interpretación , también en el entorno online se puede desentrañar de manera crítica la ‘puesta en escena’ del otro y rebajar sus pretensiones autor representativas, ya sea porque uno conoce a aquella persona fuera de las redes sociales y es capaz de comparar el ‘personaje representado’ con su correspondiente identidad real, ya sea porque percibe facetas identitarias disonantes e involuntarias en su modo de presentarse ante los demás.

Junto con la información dada inicialmente al crear su perfil en la red social, la persona continúa expresando su identidad por medio de su actividad online

Por decirlo con la metáfora de Caro Castaño, la “identidad mosaico” del usuario se va componiendo con “teselas” de autoría, temática y forma diversa, al combinar en sus interacciones digitales contenidos originales y propios con otros contenidos de la industria y la cultura popular.

Entre las investigaciones sobre identidad y redes sociales otra cuestión recurrente es aquella que alude a los efectos y consecuencias psicológicas que tiene el empleo frecuente de las tecnologías digitales.

En este punto, estamos de acuerdo con Omar Rosas en que “dada la variedad y complejidad de las actividades relacionadas con Internet, parece claro que los diferentes modos de usar Internet tienen potencial para producir

tanto daños como beneficios psicológicos en los usuarios”.

También se estudia desde el punto de vista sociológico si una sobreexposición desmedida en el ámbito digital puede propiciar que los usuarios desdeñen la socialización directa en el espacio físico, provocando su aislamiento respecto a su entorno inmediato. En efecto, “la comunicación online tiene más intensidad e inmediatez y es, en cierto modo, más adictiva que la presencial. Este tipo de comunicación, unido a la velocidad e intensidad del contacto da lugar a una cierta ‘hipercomunicación’, lo que parece venir facilitado por la naturaleza informal y desinhibidora del medio”. Sin embargo, y como han señalado otras investigaciones, las interacciones digitales ayudan más bien a mantener y consolidar la variedad de vínculos sociales previamente creados en el mundo presencial. El uso frecuente de Internet parece repercutir positivamente en la implicación del usuario en su ámbito social, y no al contrario.

La consolidación de las tecnologías digitales en las diferentes situaciones y actividades diarias ha propiciado que ya no vivamos «con» los medios de comunicación, sino más bien “en” los medios.

Las personas tienen ahora en el entorno digital un nuevo espacio para su desarrollo personal y para la socialización, que se suma al contexto social tradicional, aunque presenta particularidades propias, dada su condición tecnológica.

En este sentido, las características del ámbito digital –en el que las interacciones no necesitan de un encuentro cara a cara ni de la sincronización temporal– potencian la capacidad de la persona de presentar su identidad de manera controlada y selectiva, pudiendo decidir qué, cómo, cuánto y cuándo revela de su “yo”. Este networked self, aun teniendo una esencia nuclear, enfatiza determinados aspectos de su identidad, en función del entorno concreto en el que interactúa, ya que muchos de estos contactos interpersonales están basados en atributos particulares del individuo, no en toda la personalidad como tal. Por otra parte, cabe constatar la creciente normalización y enriquecimiento mutuo de las esferas presencial y digital en la socialización cotidiana de las personas.